

# Love ONE ANOTHER

BY: ARCHBISHOP JEROME E. LISTECKI



4 de agosto de 2015

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Después de pocos meses que fui instalado como su arzobispo, el 4 de enero de 2010, un asesor de confianza se reunió conmigo y me dijo: "Le dijeron que posiblemente tengamos que declararnos en quiebra, ¿verdad?" Fue una evaluación clara y franca de la situación financiera de la arquidiócesis y de las demandas judiciales pendientes, todo parte de la destrucción causada por algunos sacerdotes que cometieron crímenes horribles y dejaron a su paso devastación 30, 40, 50 años más tarde.

Poco después, prometí que haría todo lo posible para evitar la quiebra y tratar de resolver la situación financiera en la que estábamos.

Así que entramos en nuestra primera mediación para tratar de resolver las demandas. Cuando eso falló, consideré que el mejor curso de acción era hacer una petición bajo la protección del Capítulo 11, con la esperanza de que fuera un proceso rápido, el cual trajera solución, sanación y conformidad para todos los sobrevivientes de abuso, no solamente a quienes primeramente presentaron sus demandas. Presentamos la petición para declararnos en quiebra el 4 de enero de 2011, en mi primer aniversario como su arzobispo.

Desde el principio, adopté una actitud de oración y paciencia, sabiendo que esto podría ser un arduo proceso. La oración nos sostiene; la paciencia nos ayuda a perseverar. Mi objetivo era proporcionar compensación a los que habían sido perjudicados; crear un camino hacia la sanación para los sobrevivientes de abuso; y permitir que la Iglesia continuara sus ministerios espirituales, caritativos y educativos.

Hace apenas unas semanas en julio, la arquidiócesis entró en su cuarta mediación para tratar de llegar a un acuerdo con los abogados de los sobrevivientes de abuso. Más oración y paciencia fueron necesarias, pero estoy contento de reportar que esta mediación fue finalmente exitosa y después de casi cinco años, y posteriormente de la aprobación del tribunal de quiebras este otoño, la arquidiócesis surgirá del Capítulo 11 a finales de este año. Se tardó más de lo que me imaginé y esperaba, pero la oración y la paciencia nos están ayudando a llegar a un final razonable.

Bajo el acuerdo, los sobrevivientes de abuso recibirán \$21 millones de dólares. Esta es una gran cantidad de dinero, pero todos sabemos que ninguna cantidad de dinero podría jamás restaurar lo que fue tomado de estos individuos. El dinero será compartido entre los sobrevivientes de abuso por los sacerdotes diocesanos, pero algunos pagos también se harán por reclamaciones contra los

hombres y mujeres de órdenes religiosas, y laicos que fueron empleados por las parroquias o las escuelas. Pueden encontrar más detalles sobre el acuerdo publicados en [archmil.org](http://archmil.org).

Como parte de este acuerdo, todas las parroquias y las escuelas recibirán una liberación legal que las protege de demandas futuras. Esto era importante porque queríamos tener la certeza de que todos avanzáramos juntos en nuestro ministerio de la Palabra, la Adoración y el Servicio.

La cantidad de dinero que fue acordada vendrá de diversas fuentes, incluyendo la conciliación de seguros y la conciliación del Fideicomiso para el Cuidado Perpetuo del Cementerio. Este acuerdo se desarrolló con un gran cuidado y consideración. El fideicomiso nos asegura que a medida que avanzamos, continuaremos teniendo los recursos necesarios para cumplir con el deber de mantener nuestros nueve cementerios católicos de la Arquidiócesis de Milwaukee para su propósito sagrado y para las familias que tienen sus seres queridos enterrados allí.

Llegar a un acuerdo es la mejor manera de reconocer las heridas del pasado y tratar de reconciliarse para el futuro. Me alegro de que hayamos llegado a un acuerdo y que tanto los sobrevivientes de abuso, así como la arquidiócesis puedan dar vuelta a la página de este terrible capítulo de nuestra historia. Es importante que nunca olvidemos el dolor y el sufrimiento de los sobrevivientes de abuso. Y continuaremos asumiendo las normas a todos los elementos del Estatuto de Dallas y las exigencias de nuestros protocolos de Ambiente Seguro de la Arquidiócesis.

Gracias por sus oraciones, su preocupación y su apoyo durante los últimos años. Con el final de este proceso ya a la vista, podemos dedicar toda nuestra atención y recursos a nuestros ministerios.

En el Sínodo Arquidiocesano, hablé de que nuestra Iglesia está llena del Espíritu Santo y que sería un nuevo Pentecostés para nosotros en la Arquidiócesis de Milwaukee. Dar la vuelta a la página de este capítulo de nuestra historia arquidiocesana nos permite enfocarnos más plenamente en nuestra misión - proclamar a Cristo, y hacer discípulos a través de la vida sacramental de la Iglesia. Vamos a hacerlo, recordando a aquellos que han sido lastimados; manteniéndoles en oración; apoyándoles a través de terapia y sanación; prometiendo nunca olvidar el mal que se cometió; y trabajando diligentemente para asegurarnos que este mal no vuelva a suceder.

También damos vuelta a la página comprometiéndonos a la misión espiritual, educativa y caritativa de la Iglesia - encendiendo nuestro entusiasmo en nuestras parroquias y escuelas; renovando nuestro compromiso con Jesucristo y su Iglesia; y animando a los demás y a nosotros mismos en nuestras oraciones y ministerios. Y en todas estas maneras, respondemos al llamado de Jesús de amarnos los unos a los otros.

Sinceramente en Cristo,

Monseñor Jerome E. ListECKI  
Arzobispo de Milwaukee